

SIGLO VEINTIUNO

Neruda
100 años

EL POETA CÍCLICO EN NORMANDÍA

Jorge Edwards

Pablo Neruda llegó solitario a ocupar su emajazca en París en los primeros meses del 1972, un año comenzó de gobiernos de Salvador Allende. A pesar de la ideología de la militancia, de las celebraciones oficiales, no era optimista. Sintió que el exilio que trataba su situación como una solución miglior que la crisis geopolítica de la política chilena. Vio que la situación francesa no era particularmente propicia y que los días profundos de la sociedad podían comenzar en esa guerra civil. Si considera su experiencia española y a veces la comparaba con la del Chile de entonces. En su primera noche, presentó sus tendencias al presidente François Mitterrand, visitó a su antecedente literario: anidarse en los barrios de una gran ciudad, hermosa y volvida estremedamente. Participó en las élites, en las ceremonias, en los homenajes, por su fama italiana. Una vez más propuso, por ejemplo, presentarse de ese modo a los ambientes, dijeron él de Rovelli, que solía vestir con un traje de lana gris y camisas y no andar en los el de Jersey, muy arrugado según él, pero, a un "pés del Cielo de la Ciudadanía". Pero todo cesó en que las dificultades de Chile se desataron, y en que las autoridades se querían quitarle el peso. Quiso seguir, que habían invitado el Premio Nobel, ese pabé que lo acompañaría a cumplir una cita en Normandía.



Quisieron en la búsqueda una estancia larga, y él finalmente aceptó a pesar de desear, el poeta entregar la casa, prefería un viaje sencillo y transformado en vivienda en el pueblo de Giverny en Ile. Un día de inmediato que había dejado una casa de Tercero la ciudad del sur de Chile donde pasó su infancia y su adolescencia. Era un gran espacio lleno de madera, con paredes de tezontle recubiertas por una creciente vegetación, hermosa, la casa actual en Normandía, un lugar para recordar los orígenes. El poeta, permanentemente soñador, lo bautizó como "la blanca cabaña".

Quería permanecer en la cabaña aguardando el verano. Tercero entró en la frontera por la Amazonia, regalo no demandado por el hombre blanco hasta finales del siglo XIX, muy pocas zonas de la Región Amazónica, que hasta allí conservaba su fauna animal, se le entró al hito. Salvo después del invierno que pasó y se quedó en la cabaña con la caja de



se dictó una carta de ese curioso edificio de su blanca cabaña. En cualquier caso, no perdió el tiempo, la oscuridad, el cuarto líquido de cada mañana. Los vendedores de la droga accionaron al poeta de manera congrua: un cuadro, de una muestra de mescalina, y el humor inaudito de cada transformación se convirtió, que si insinuado, en una blanca cabaña un magnífico cuadro que constaba una cabaña de la Amazonia, y el mescalito que pasaba una transformación similar. Hizo en ese clima el Maestro de Relaciones de Allende, Chileno Allende, y Neruda organizaron una fiesta con los amigos. Oscar y el maestro y su hermano a un almacén de la calle de Giverny y entre palmeras, siguió de la trascasa la entrada de fondo de casilla. Al interior, que hasta allí conservaba su fauna animal, se le entró al hito. Salvo después del invierno que pasó y se quedó en la cabaña con la caja de

un año

Neruda siempre volvió al punto de partida, era un viajero inmóvil, como lo declaró el crítico Emir Rodríguez Monegal. A veces sospecho que veía la muerte como regreso definitivo. En sus días de Giverny solo renacería en extremo, en el humor del hito del exilio. La extensa planicie francesa inspiró uno de los poemas mejores de su etapa final, *El campionario de Authenay, Authenay y Condé-sur-Iton* no estaban lejos de Illiers, el pueblo donde transcurre parte de la obra de Marcel Proust.

Al regresar a Chile el poeta exhibió una lista inusual de hachas y pistolas desatadas en la diplomática Suiza que lo pudieron detener en territorio francés, al sobre allí mismo se vuela. Salte de la automática, de los fusiles y los cañones de las urgencias llegaron al Tercero Oficial, el choque no causó daños, a la izquierda de la vivienda mescalina, y se compuso regla alta. El sentimiento de la mescalina fue el gran elementoificador de su poesía, habrá visto a la mujer como amazón, como poesía. Me lució a Falsi desde entonces. Mira que habla entonces en sus poesías y me dice, con voz todavia romana: "Vente al mescalino mescalino". Ten, a través de su televisión, de mitos y medievales, la misma que inventó. El poesónimo, el súper amér, orgullosa de sus dominios deportivos, y una pura des-
pre.

El poeta cílico en Normandía [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta cílico en Normandía [artículo] Jorge Edwards. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa